

[Publicado previamente en: *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos. Madrid 1956*, Madrid 1958, 275-279. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

## Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche)

Alejandro Ramos Folqués

El yacimiento de La Alcudia, como todos aquellos que contienen los restos de los varios poblados construidos y reconstruidos varias veces, ofrecen muchas dificultades en los trabajos de excavación, debido a la diversidad de estratos y las irregularidades y accidentes de los mismos, pero a cambio de estas dificultades ofrecen la compensación de los muchos y variados datos que suministran acerca de la Historia de la localidad de que se trate.

En el yacimiento de La Alcudia he podido determinar, después de varios años de excavaciones, la existencia de varios estratos perfectamente diferenciados y con notas peculiares. En uno de ellos, correspondiente al siglo III de J.C. se puede apreciar la existencia de un poblado, de buena construcción y con grandes edificios señoriales, que fue destruido de forma violenta, y más concretamente por acción guerrera, como lo demuestra el hallazgo de balas de catapulta y glandes de plomo junto a los muros de unas de las casas, La fecha de la destrucción de este poblado no había podido fijarla de una forma concreta, ya que hasta hace poco el único dato que poseía era la propia destrucción del pobla-

do y, a juzgar por las cerámicas encontradas y algunas monedas, podía fecharse el final del poblado en el siglo III de J. C., pero ello con ciertas reservas, pues las pocas monedas encontradas lo fueron muy próximas a una de las muchas catas arqueológicas y hoyos múltiples abiertos con fines agrícolas, por cuya razón no me determiné a tener plena fe en el dato numismático y esperé a encontrar datos más firmes y concretos que el dicho yacimiento aún debía conservar.

El hallazgo de varios pozos manantiales, con material cerámico idéntico y otros objetos, entre ellos algunas monedas, nos permite hacer algunas deducciones sobre la época a que corresponden dichos pozos manantiales y el poblado a que aquellos corresponden, y que supongo fue destruido por la invasión de francos y alamanes en el año 257.

Recientemente, Tarradell <sup>1</sup>, en un interesante estudio «Sobre las invasiones germánicas del siglo III de J. C.», en el que hace constar los datos conocidos sobre este tema en nuestra Península, expresa que según los textos, casi toda la información gira alrededor de Tarragona, sin que se conozcan datos del resto del país; «en cambio, dice, las observaciones realizadas a través de la arqueología demuestran que la zona afectada fue muy amplia, probablemente la Península entera». Considera a Cataluña la zona de España de información más densa sobre este problema y se ocupa en este aspecto de Sagunto, «donde existen indicios arqueológicos de destrucción en esta época», y cita a Navarra, norte de Portugal, Jaén, Bolonia, Clunia, norte de África y otros lugares, y entre ellos, Alicante en su Tosal de Manises, en donde <sup>2</sup> «desde mediados del siglo III de J. C. se manifiesta una gran decadencia de la ciudad que camina

---

<sup>1</sup> Tarradell, M., «Sobre las invasiones germánicas del siglo III de J. C. en la Península Ibérica», *Estudios Clásicos*, 3, 1955-6, 95 ss.

<sup>2</sup> José Lafuente Vidal, *Alicante en la antigüedad*, Alicante, 1982, pág. 39.

rápida a su ruina, ocurrida casi seguramente en el siglo V».

El mismo autor <sup>3</sup> dice que durante el imperio de Marco Aurelio, que empezó en 161 de J.C., sufrió la parte meridional de la Península una invasión que afectó profundamente a la vida de Lucentum. Y a continuación añade: «reinando Marco Aurelio (161-180) los moros africanos asaltaron y ocuparon las provincias meridionales de España, saqueando y destruyendo muchas ciudades. Lucentum conserva entre sus ruinas pruebas inequívocas de que fue una de las víctimas de aquella destrucción, porque una capa de escombros cubre parte de la ciudad, separando las edificaciones de los primeros siglos del imperio, de las del siglo III en adelante, teniendo testimoniadas por las monedas las fechas de ambos niveles arqueológicos». «Desde entonces, no se ha interrumpido aquí su vida» hasta el siglo V.

De estas manifestaciones se deduce la falta de claridad en cuanto a las invasiones, ya que en principio se data en el siglo III la ruina de la ciudad y luego se atribuye a los moros africanos. Confiamos en que la prosecución de las excavaciones en el Tosal de Manises aclarará este problema de las invasiones, al facilitar los datos suficientes para ello

Ballesteros y Beretta <sup>4</sup> ocúpase de la invasión de francos y suevos, mencionando la toma de Tarraco y la antigua colonia griega de Dianium que fue convertida en ruinas.

En La Alcudia he descubierto cuatro pozos manantiales, abiertos en la tierra; son todos de forma circular, sin enlucidos de clase alguna y con pequeños huecos en lados opuestos para ser utilizados como estribo para bajar y subir. Su diámetro oscila entre 0,90 y 1,20 m. Los manantiales encontrados ofrecen cierta uniformidad. En el nú-

---

<sup>3</sup> José Lafuente Vidal, *Alicante en la Edad Antigua*, Alicante, 1948, pág. 93 y sigs.

<sup>4</sup> Antonio Ballesteros y Beretta, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, t. I, Barcelona, 1918.

mero 1: varios fragmentos de estuco de pared con variadas pinturas; lucernas y vasijas corrientes, sencillas; varios estilos y agujas de hueso; dentro de un pequeño cubo de plata, varios objetos también de plata; un frasco, varias cucharas, un colador pequeño y otras cosas, entre ellas un espejo y cuatro bronceos de los emperadores Filipo, padre, Gordiano Pío y Alejandro Severo

En el pozo número 2: fragmentos de estucos de pared, pintados, fragmentos de lucerna y cerámicas ordinarias y también un pequeño plato y un vaso de cerámica roja, más fino el vaso y con ligeras irisaciones; varios objetos de hierro, como clavos de diferentes formas y tamaños, y una llave; varios estilos y agujas de hueso, un fragmento de una placa de mármol con parte de un casco y su cimera, escudo y espada ; medio molde, en pizarra, en el que se ha labrado un rostro, de frente; y dos monedas, bronceos, de Treboniano Galo y Gordiano.

En el pozo número 3: cerámica romana tardía, como la de los pozos 1 y 2; varios fragmentos de láminas de mica; varios clavos de hierro, algunos de ellos con restos de la madera en que estuvieron clavados; varios estilos y agujas de hueso; y dos monedas de Gordiano Pío y de Filipo, padre.

En el pozo número 4: muchos fragmentos de cerámica ordinaria y entre ellos, varios fragmentos de cerámica roja, fina, que han permitido la restauración de varios platos y cuencos, algunos de ellos de más de 32 cm. de diámetro, ofreciendo algunos la particularidad de tener grabados en el dorso estas leyendas MÁXIME ETALIT; fragmentos de lucernas; cerámica gris, basta, en forma de cuencos, algunos de los cuales han podido ser restaurados; fragmentos de estucos de pared; varios clavos de hierro; un pozal de cobre, con asa; otro recipiente de cobre, en forma de sombrero de copa; y fragmentos de ánforas.

Si nos fijamos en la ligera mención de los materiales encontrados en los cuatro pozos, podremos observar que en todos han sido encontrados los mismos materiales, consistentes en fragmentos de estucos pintados; cerámicas rojas

y grises, fragmentos de lucernas y monedas. Según éstas, la fecha última en el pozo número 1 es la de Filippo, padre, en el año 249; en el pozo número 2, la de Treboniano Galo, en el año 254, y en el pozo número 3, la de Filippo, padre también.

Estos cuatro pozos corresponden a un poblado que fue destruido, cuya fecha de destrucción, con los datos precedentes, podemos fijarla a mediados del siglo III de J. C., época en que tuvieron lugar las invasiones germánicas, que destruyeron por completo las ciudades, como la de La Alcudia, testimonio de que la invasión fue más extensa de lo que hasta ahora se ha supuesto.